

Reflexiones sobre el palomar de Jesús Rodríguez Costas (Suso), de Vigo

Cada vez que uno de nosotros, colombófilos de mayor o menor fortuna y ciencia, visitamos el palomar de un compañero, siempre procuramos hacer un análisis exhaustivo de su situación. Sea éste de un principiante o el de un competidor experimentado, un palomar donde las cosas rueden perfectamente, o donde parezca que el éxito esté vedado. Siempre nos fijamos en su ubicación, en su orientación, en las soluciones que se dan al alojamiento de los animales. Preguntamos por las rutinas, por la organización, por los planteamientos de futuro para la colonia. Nos interesamos por los sistemas de juego y de cría, por los errores habidos (¿Cuánto se puede aprender de los errores!). Tratamos de sopesar, desde nuestro punto de vista, la calidad de las palomas y siempre acabamos por contraponerla a los resultados deportivos de su dueño.

y progreso de nuestras colonias? Suso si que supo tomar las decisiones adecuadas y separar el grano de la paja de forma inequívoca. Era de aquella, un joven colombófilo que estaba investido del pragmatismo que se instalara en la exitosa colombofilia viguesa: cesta, cesta y cesta. A pesar de los errores. Y no había otra teoría que valiese, así fuese esta del ojo, la cola o el ala. Sólo la cesta. Y los kilómetros, claro. Muchos kilómetros.

En 1980, y en plena época dorada, los colombófilos de Vigo deci-

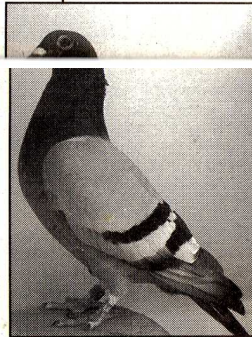
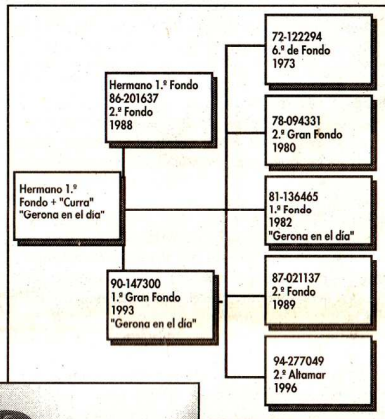


Este tipo de apreciaciones se hacen del mayor interés cuando el palomar es de alguien a quien el éxito sonríe año tras año y tras una buena cosecha de magníficos atletas aparece otra, y otra más, y la sospecha de que "no es una casualidad", hace años se convirtió en certeza de calidad y saber hacer, pues los resultados y la cesta no suelen mentir, como nos complacemos en repetir una y otra vez. En estas ocasiones, escasas, por cierto, las respuestas cobran una mayor significación para nosotros. Las convicciones, las dudas y las vacilaciones quizás nos ayuden a desentrañar las claves últimas de la colombofilia y del éxito y nos muestren las razones poderosas que nacen que "todo vaya bien", pues nos gusta poder leer en clave de colombofilia lo que aparentemente sólo parecen actitudes, orden, determinación, intuición o "buenas palomas".

Suso es una de esas "raras avis" de la colombofilia nacional, al haber sabido engarzar, año tras año, a su magnífico trabajo en el palomar el éxito en las pruebas de gran fondo. Al contemplar sus palomas y al estudiar su historial deportivo, no damos cuenta de que, además de ser un magnífico colombófilo y mejor persona, Suso ha ido escribiendo a lo largo de estos años una interesantísima lección de Colombofilia.

Aunque se inicia en el juego de las mensajeras antes de 1970, el hito que marcó su trayectoria ascendente fue el mismo que hizo que la colombofilia viguesa tuviese una auténtica revolución por aquellas fechas: la aparición de la "Furia", esta hembra, rodada, propiedad de José Luis Cea, hija del "Shortde Cea" (un hermano del Moncayo que Manuel Conde le había ofrecido) y de una hembra portuguesa regalo de un tío suyo, colombófilo de Viana do Castelo, compitió durante 3 campañas seguidas, de 1971 a 1973, y se proclamó 4º de Fondo cuando todavía era un yearling y campeona de Fondo los dos años siguientes. Suso, como los mayoría de los colombófilos vigueses de entonces, bebió de la fuente generosa que J. L. Cea ofreció a sus compañeros, y a fe que aprovechó sobradamente la circunstancia. La fortuna quiso que obtuviese 3 magníficas hembras del cruce de un macho suyo, el "Azul Viejo", nacido del apareamiento de dos hermanos de nido que había sido de los pocos supervivientes de una suelta desastre habida desde Cartagena, con una hermana de la Furia, también de color azul (las palomas de Suso son todas homogéneamente azules). Esas 3 hembras lograron clasificarse en los primeros lugares del concurso de Fondo, etapa de Gerona incluida, con la que resultó 6º de Fondo-estamos en 1973- cimentó Suso su palomar y construyó luego un largo y exitoso historial deportivo.

Esto, que puede parecer puro anecdótico e incluso pura nostalgia, oculta tras sí una no desdeñable enseñanza. ¿Cuántas veces pasan por nuestras manos de colombófilos magníficos animales y cuántas esa circunstancia resulta, al cabo, estéril para el buen desarrollo



decidieron un plan de vuelos en el que, además de las consabidas pruebas de velocidad y medio fondo (8), deberían volarse, 3 pruebas de Fondo (Alcázar de San Juan, Manzanares y Tarancón-560, 578 y537 kilómetros), y otras 3 de Gran Fondo: (Hellín, 570 kilómetros; Cartagena, 836 kilómetros; y Gerona, 960 kilómetros). Todo ello para ser afrontado por las mismas palomas. La dureza de la campaña fue tal que muchos excelentes atletas se quedaron en el camino y el escaso bagaje de palomas recuperadas hizo desistir a sus dueños de acometer de nuevo semejante calendario. Pero lo que había resultado escaso en cuanto a calidad, no lo fue, en cambio-el tiempo lo demostró-, en términos de calidad, pues aquellas palomas cedieron a su linaje la nobleza necesaria de gran fondo: conseguir el asalto a la suelta de Gerona "en el día".

Aunque ya había conseguido el primero de sus tres campeonatos de España de Seguridad en Fondo haciendo tandem con su amigo Panete, sus presencias entre los 10 primeros clasificados de fondo era, por aquel entonces, limitadas. El panorama estaba dominado por los dos grandes especialistas de largas distancias Manuel Conde Lago y José Pérez Villar, conseguido el 2º puesto en el citado Gran Fondo del 80 con ua hija de la 6ª de Fond (cruzada con una hija de un triángulo del Moncayo), ¡Bingo! una hija suya consigue el 1º de Fondo con "Gerona en el

día" incluido (1982), gesta que se repetiría en el 93 con un sobrino nieto de ésta. Un tercer "Gerona en el día" sería alcanzado, todavía, por una estirpe de palomas en 1991, en el palomar de Isaac Panete con su "Curra", hija de dos palomas ofrecidas por Suso a Panete. La Curra era sobrina de la 1ª de Fondo del 82 y significaba la unión de esta línea de palomas con las descendencia de la "Mariola" (una sobrina de la Furia) de Pepe Pérez Villar, otra paloma que dejó una estela indeleble de calidad en el palomar de Suso. Curiosamente, la Mariola había sido 3º del concurso de Gran Fondo del 80. ¿Casualidad o exigencias del guión?

Porque el guión parece empujado en decirnos bien a las

claras que las perlas no son otras que "exigencia máxima de las prestaciones" y "utilización exclusiva de los mejores animales para la reproducción". Naturalmente, con otros muchos "condimentos". (La "mano", como solemos decir).

Ni que decir tiene que Suso manejó la situación con mano de maestro eligiendo siempre los animales más idóneos para aparear con sus campeonas, haciendo que su palomar progresara de manera extraordinaria y que su palmarés deportivo se hiciera excepcional del 82 para acá.

Muchos otros animales excelentes fueron surgiendo estos años de su palomar. De entre ellos, cabe mencionar a la que fue campeona de Fondo en el 88. (un año climatológicamente muy duro), obtenida de un cruce de una de las dos hijas de la "Mariola" que Suso tenía en su palomar, con un hijo del Moncayo. (¿Todo alrededor de la misma sangre, casi 30 años más tarde!). Con ella está embarcado Suso en una singladura hasta ahora sistemática y conscientemente diferida, pero que en la actualidad considera haber sido llegada su hora. Mediante un programa de fijación de características familiares por medio de calculados cruces consanguíneos, utilizando a sus animales más característicos y de más valor alto deportivo, pretende hacer perdurar en el tiempo la riqueza genética que atesoran y resguardarla de cualquier posible mal azar, del que nunca estamos totalmente a cubierto. No dudamos que es este nuevo campo de estricta colombicultura, no tardará Suso en darnos nuevas muestras de su talento y maestría. Paralelamente, por supuesto (pues cree que las metologías no son antagónicas sino complementarias) no descuida la progresión de su cultivo siguiendo los fundamentos que que le son propios y que tan buenos resultados le han venido proporcionando hasta ahora. Sus 4 ejemplares recibidos de 8 enviados desde 1.044 kilómetros, en la suelta desde alta mar (junio del 96), son buena prueba de ello. Todos ellos, naturalmente, frutos del mismo generoso árbol: las palomas de Vigo!